

Diario de un policía de raza

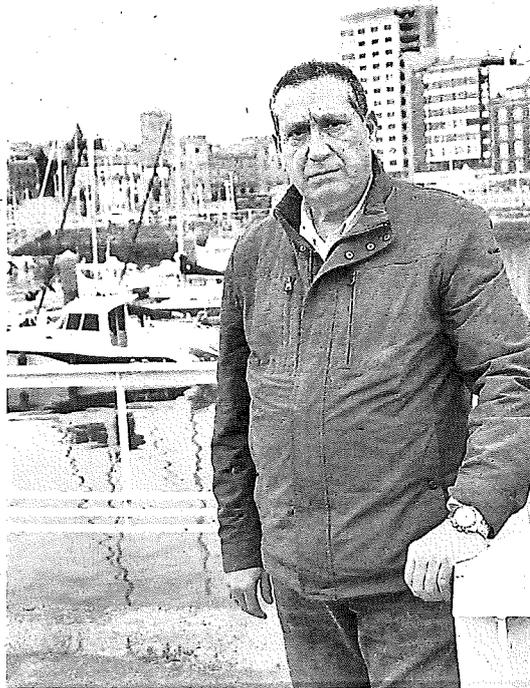
El subinspector José María Pastor se retira tras 43 años con una espinita en el pecho: le privaron de pasar su último turno con su hijo

Pablo Palomo

El subinspector José María Pastor ha sido de todo en la Policía y la Policía lo ha sido todo para él. Trabajó en Presidencia del Gobierno, escoltando a Calvo Sotelo y a Felipe González, vivió los años del plomo del terrorismo de ETA, sobrevivió a tiroteos, evitó suicidios y como jefe de sala del 091 en Gijón, todos los días, antes de irse a casa, llamaba a una anciana de la calle Feijoo que vivía sola para ver qué tal le iba la vida. Pastor entregó su placa y su pistola el 1 de abril, jubilándose tras 43 años en activo. Y lo hizo, pese a todo, con una espinita clavada en el pecho. Había pedido una comisión de servicio para que le permitieran en su último turno trabajar con su hijo, también policía nacional, destinado en Ibiza, en la oficina de recogida de denuncias. La insensibilidad de la burocracia no solo se lo impidió, sino que le comunicaron la negativa un día después de su cese. «Me dejó mal sabor de boca», cuenta.

Pastor nació en Madrid, como sus otros cuatro hermanos. Sus padres vivían en la capital de España, pero sus raíces estaban en Macael, provincia de Almería, el pueblo famoso por sus mármoles. Se hizo policía para seguir los pasos de su padre, que se jubiló y murió como capitán en el cuerpo. Uno de sus hermanos, ya fallecido, también fue agente. Se licenció en el edificio de Canillas, cuando aún no existía la academia de Ávila. Su primer destino fue la avenida de Puerta de Hierro sin número en Madrid. La Moncloa, para más señas.

Escoló a Leopoldo Calvo Sotelo y a Felipe González. En turnos de 24 por 24. Es decir, un día entero trabajando y otro de descanso. Al menos, sobre el papel, porque las más de las veces le tocaba doblar en la garita. «Aquello eran muchas horas, pero me dejó varias anécdotas. Recuerdo en un restaurante, cenando Calvo Sotelo con su hijo. El presidente dejó de propina un billete de cien pesetas y una



José María Pastor, en el puerto deportivo. | Ángel González

moneda de 50. Su hijo, cuando marcharon, dio la vuelta y recuperó el billete», cuenta, ahora, entre risas.

Al final, cansado de los excesos de trabajo, decidió cambiar de aires. Fichó, si se permite la expresión, por las Reservas Generales, lo que hoy se conoce como la UIP. Primero en Madrid y luego en Miranda de Ebro, Burgos, considerada, de aquella la misma élite. «El 90 por ciento de las salidas fueron al País Vasco», explica. Le tocó vivir los años más duros del terrorismo de ETA. «Nos mataban como a cochinitos. Los políticos no hacían nada por nosotros», relata. Perdió compañeros y frustró atentados. En uno de ellos se vio envuelto en un tiroteo que casi le cuesta la vida. Una cicatriz en su frente atestigua la suerte que tuvo de que la bala solo le rozara la sien. «Un día de 1989, cansado, pedí una excedencia de dos años», relata.

Pero volvió. Sus pasos le llevaron a Canarias y llegó a Gijón por vez primera en 1999. Pasó luego por Palencia y regresó a la comisaría de El Natahoyo en 2004. Ya no se fue más. Fue jefe de sala del 091, donde se encontró llamadas de todo tipo, y se jubiló como jefe de la sala de denuncias y atención al ciudadano, la ODAC. Sus últimos días los pasó en ascuas, esperando por la posibilidad de pasar su último turno con su hijo. «Los dos habríamos estado muy orgullosos», resume un hombre, un policía de raza, que marcha con la sensación y satisfacción del deber cumplido.

«The Twin» ya luce en el Grupo Covadonga

La escultura donada por Vicente Vázquez Canónico está ubicada en la parte superior de la fachada de la piscina de 25 metros

J. J.

La piscina de 25 metros del Grupo Covadonga luce desde ayer en su fachada la escultura «The Twin» obra del escultor Vicente Vázquez Canónico y que simboliza a dos figuras lanzándose al agua.

El artista gijonés decidió donar esta obra al Grupo Covadonga hace ya varios meses bajo la presidencia de Antonio Corripio. El ofrecimiento llegó a través de Agustín Antuña quien junto al propio escultor y el directivo Alejandro Rionda recorrieron detenidamente las instalaciones de Las Mestas para buscar la mejor ubicación. «Decidí que el mejor sitio era la parte superior de la piscina de 25 metros al lado de la placa que recuerda a Revuelta y que tenía que ser del mismo color que las puertas», comentó Vázquez Canónico en el transcurso del acto de inauguración celebrado en la tarde de ayer.

El escultor aprovechó para recordar las horas que echó en esa piscina e incluso también un luc-

tuoso suceso del que fue testigo presencial «estaba nadando por una de las calles de la piscina cuando se me acerca mi hijo pequeño y me pregunta que cuanto tiempo puede aguantar una persona sin respirar. Me fijo y veo a una persona en el fondo de la piscina, me lancé a por él, lo saqué y traté de hacerle la respiración boca a boca pero finalmente falleció».

Esa misma piscina en la que también aprendieron a nadar sus hijos y en la que echaron muchas horas. Ahora en su fachada luce una de sus esculturas que Vázquez Canónico considera que «queda muy bien, es el lugar idóneo para instalarla».

Vázquez Canónico es uno de los escultores más destacados de los últimos años con obras en museos de Francia, Italia, Gran Bretaña, Canadá, Alemania, Noruega, Venezuela, Estados Unidos o Japón. Es autor de otra obra relacionada con la natación y que se encuentra en el Salón de la Fama de la Natación en Florida (Estados Unidos) y que fue también utilizada como símbolo del Campeonato del Mun-



Por la izquierda, Antonio Corripio, Nuria Pulgar, Alejandro Rionda, Emma Fernández, Agustín Antuña, Elvira Quelmadelos, Vicente Vázquez Canónico, Joaquín Miranda, Lisardo Argüelles y Elena Martín, con la escultura al fondo. | Juan Plaza

do de Natación celebrado en Madrid en 1986. Suya son la fuente Las Palomas de Oviedo o la escultura situada a la entrada de la Escuela de Marfa en el Campus Universitario de Gijón. Las relacionadas con la natación no son las únicas obras de Vázquez Canónico relacionadas con el deporte ya que también tiene otras llamadas «Tiro de balonmano» o «Punto de encuentro».

El actual presidente, Joaquín Miranda, agradeció la donación. «Ahora el Grupo vale más», señaló y también tuvo palabras hacia «Antonio Corripio, Alejandro Rionda y Agustín Antuña por haber trabajado para que sea una realidad».

La escultura está en la fachada de una piscina que no a mucho tardar será objeto de una profunda rehabilitación ya que se encuentra

bastante deteriorada, pero la directiva cree que no hará falta desmontarla para las obras. En el acto estuvieron presentes además del presidente Joaquín Miranda varios miembros de la actual junta directiva como el propio Rionda, la vicepresidente Elena Martín, Nuria Pulgar o José Luis Baretino. Junto a ellos Agustín Antuña y el presidente de la Asociación de Veteranos Lisardo Argüelles.